

## PRECIO DE SUSCRICION.

## EN MADRID.

Por un mes. . . . . 4 reales.  
 Por tres id. . . . . 11 »  
 Por seis id. . . . . 21 »  
 Por un año. . . . . 40 »  
 Sale los miércoles y sábados: venta pública los jueves y domingos.

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes

ADMINISTRACION Y REDACCION,  
 Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripción cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

# GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

## PRECIO DE SUSCRICION.

## EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Adminis- 15 reales  
 tracion. . . . .  
 Por seis id. . . . . 28 »  
 Un año id. . . . . 50 »  
 ESTRANJERO, tres meses. . . . . 30 »  
 ULTRAMAR, un año. . . . . 6 pesos

Se suscribe en la Habana:—Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 400.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Toda suscripción hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

## ADVERTENCIA.

Aunque desde 1.º de año se vende este periódico en Paris, con motivo de acercarse la Exposicion universal se ha organizado, desde 1.º de marzo, de una manera estable y definitiva, su venta en los principales puntos donde se expenden los periódicos.

Nuestros constantes favorecedores, tanto los que habitan en Paris como los que irán con motivo de la Exposicion, encontrarán el GIL BLAS en los puestos de los principales marchantes de periódicos.

## LO QUE CORRE POR AHÍ.

La música tiene sus partidarios,—hombres llenos de pasión por el arte,—y en el primer concierto de Barbieri tuvo ocasión sobrada de convencerme.

Y en verdad que los partidarios de la buena música no abundan tanto en mi dichosa patria como los partidarios de las novelas á cuartillo de real la entrega; lo cual prueba, al parecer, que ha dado un bajón la literatura errante y desapercibida; y digo al parecer, como quien dice á primera vista, porque analizando el asunto, desentrañando el negocio, el resultado viene á ser el mismo:—la letra más gorda, los blancos mayores, y el reparto de cada semana cuesta lo mismo á los suscritores, siendo á cuatro cuartos la entrega, que á cuartillo de real.

¡Dejadle pasar! Dejad que ese género vaya á fecundar las imaginaciones y los entendimientos cándidos de mis compatriotas—que necesitarán lo menos dos siglos para convencerse de que sale mucho más cara una novela por entregas que por tomos;—dejadle, repito, hacer su camino por este valle de naranjos, donde han encontrado aplausos y dinero autores desconocidos, y lo que es peor, dignos de serlo.

Que la fecunda imaginación y el talento dramático de Fernandez y Gonzalez encuentren apasionados, nada tiene de particular; que los encuentre Escrich, con sus fábulas sencillas y su estilo al alcance del vulgo, cosa es que yo aplaudo, y eso que aplaudo poco; pero considerar que un Sr. Parreño, autor de unas novelas cuyas primeras páginas ponen luto y espanto en el corazón del más animoso lector; considerar que este respetable señor ha vuelto tarumba con el encanto de sus obras á una infinidad de ciudadanos pacíficos y amables señoritas, confesemos que no es cosa para echarla en saco roto.

La música clásica, aunque no tan numerosos, tiene también sus aficionados.

Por regla general, los más ardientes no son los más jóvenes.

El año pasado se notaron ya síntomas del entusiasmo que despierta en la vejez esas suaves y misteriosas melodías de los señores músicos alemanes; y todos tuvimos ocasión de reparar que varias cabezas encanecidas daban al traste con su gravedad acostumbrada y prorumpían en frenéticos gritos.

En muchas comedias he oído decir que el corazón no envejece, y aunque sus autores no hayan conquistado todavía reputación de filósofos, bien puede dárseles crédito, aunque solo sea por una vez.

El corazón se gasta á fuerza de sensaciones; si los médicos profundizasen algo más, quizá podrían revelarnos el secreto de esas variaciones fisiológicas; pero los médicos no han hallado la manera de analizar prácticamente un corazón que late, y toda la ciencia junta es impotente para volver á un hombre como si fuera un calcetín,—sin lastimarlo.

Solo á un poeta se le ocurrió decir de un hombre célebre:

*Hermoso busto al que lo ve por fuera  
 y más hermoso al que lo vé por dentro;*

Pero los poetas no son prácticos y se permiten licencias que la medicina no sanciona todavía.

Sentado, pues, que el corazón no envejece, tendremos forzosamente que considerarlo en las distintas fases de la vida, para apreciar su amor al arte en general, y su entusiasmo por la música clásica en particular.

A los 10 años, el corazón más valiente se satisface con el ¡A la limón! ó el Mambrú.

A los 15 empieza á sentir vehementes deseos de jota aragonesa.

A los 20 recibe como una gracia especial la copla de una malagueña acompañada de guitarra.

A los 30 empiezan las exigencias, y ya asoma en el corazón humano un vago anhelo de contrapunto.

Y de los 40 para arriba entramos de lleno en el clasicismo musical.

Las organizaciones privilegiadas se salen de todas las reglas.

De este modo cualquiera se explica el entusiasmo loco de la ancianidad cuando oye la *Sinfonía pastoral* de Beethoven, tocada magistralmente por la orquesta que dirige el Sr. Barbieri. Los profesores de esta orquesta, que no son mancos, han necesitado un mes de ensayos para tocar la *Sinfonía pastoral*, donde se revelan todas las dulces sensaciones del campo, del amor feliz, de la lluvia, del arco iris y de los pajaritos en la enramada, entre los cuales descuellan el cuclillo que es un alabar á Dios.

Un venerable caballero que estaba á mi lado en la butaca, con un hermoso bigote de dos colores, negro por cima y blanco por debajo, daba vueltas en su asiento retorciéndose como un entusiasmado, y decía incesantemente:

—¡Bravísimo! ¡Sublime! ¡Oh! ¡Eso, eso! ¡Admirable, admirable!

—¡Oh arte, pensaba yo, nadie puede negar tu imperio!

Así que terminó la *Sinfonía* de Beethoven, se entabló el acostumbrado diálogo entre los concurrentes.

Mientras mi adlátere continuaba con sus frases laudatorias y las exclamaciones más escogidas de su repertorio, otro aficionado á la música clásica dijo:

—¡Todavía, todavía!

La gravedad y profunda convicción con que se expresaba no dejaron de sorprenderme.

—¿No está bien tocada? pregunté tímidamente.

—Sí, señor, sí; pero todavía se puede perfeccionar algo.

El que así hablaba había profundizado los secretos de la música alemana sin duda. En todos los ramos del saber humano hay siempre un más allá que solo pueden descubrir inteligencias privilegiadas.

Un día, contemplando absorto unas preciosas botas de charol, oí decir á un zapatero:

—Buen trabajo, pero todavía se puede hacer mejor.

El arte nos hace siempre felices aunque nos vuelva locos,—ó zapateros.

Luis Rivera.

## EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

X.

(Conclusion.)

No es la escultura un arte popular en nuestro siglo ni en nuestra patria. Aunque no tuviéramos otro indicio para comprender su abandono, bastaría considerar la clase de materiales que usan los pobres estatuarios obligados á trabajar por cuenta propia sin esperanza de remuneración. Desde que asisto á las exposiciones nacionales, no he visto una sola estatua de bronce. El mármol solo se emplea en algun busto de encargo ó en algun juguete de sobremesa. Para colmo de penas, los trabajos de tal especie rara vez se encomiendan á escultores de verdadero talento: los Vallmitjanas, por regla general, trabajan en barro; Bellver hizo en yeso su *Aquiles* para el último certámen, y Suñol aun no ha esculpido un trozo de piedra tamaño como la palma de la mano.—El único artífice que ha derrochado el mármol á carretadas es el Sr. Vilches: si para muestra basta un botón, en el zaguan de la Aduana teneis una botonadura completa, que os permitirá juzgar el mérito de este laborioso industrial.

En la Exposicion actual predomina el yeso como de costumbre, y ni una sola producción de mérito está labrada en materia digna de su importancia.

El *Himeneo* de Suñol (527), la obra más notable por todos conceptos que ha producido en muchos años la escultura española, en yeso está vaciada, y mucho dudo que su autor halle modo de reproducirla en materia más duradera. La única coquetería del joven escultor se ha reducido á darle un color aproximado al del mármol antiguo; coquetería peligrosa para otra estatua que no la justificase con mérito tan sobresaliente.—El tiempo es un gran artista: nadie da mejor la última mano á las obras de los grandes pintores y de los grandes estatuarios. Su pátina delicada presta mayor armonía de tintas á los lienzos de Velazquez y de Murillo, y el tono pardusco de que cubre las esculturas antiguas les infunde nueva vida suavizando la fría blancura del mármol recién labrado.—Nuestro hábil artista ha precipitado el trabajo de los años dando á su *Himeneo* una tinta suave que se armoniza muy bien con la pureza griega de las líneas y la clásica morbidez del modelado. El mérito principal de la obra (mérito raro por desgracia) es la feliz union de lo ideal y lo real. En general, las esculturas contemporáneas son, ó copias groseras del natural, sin elegancia ni belleza, ó estudios académicos privados de verdad y vida. De ambos extremos dista igualmente la estatua de Suñol. En ella no se sabe qué alabar más, si la escrupulosa reproducción del natural en los menores detalles, ó la gallarda armonía de líneas y la perfecta *euritmia* del conjunto.

La estatuaria moderna, que rara vez halla la hermo-



sura de la mujer, es aun más desgraciada cuando pretende representar la belleza del adolescente. Muy superiores eran en esto, como en todo, los grandes escultores griegos, y nadie ha expresado mejor la mezcla de pujanza varonil y de afeminada delicadeza que constituye la gracia del efebo.—A ellos ha elegido por guías el señor Suñol, no copiando sus obras, sino imitando su ejemplo; no tomándolos por modelos, sino aceptándolos por maestros en el estudio de la naturaleza.

Toda la obra está modelada con esmero, principalmente las piernas. ¡Qué flexibilidad de músculos, qué finura de articulaciones, qué suavidad de carnes!—El torso, aunque digno también de grandes elogios, dá más asunto á la crítica. Mirado de frente satisface al espectador más escrupuloso; pero una estatua ha de ser perfecta por todos lados, y en la del Sr. Suñol el dorso presenta una línea poco graciosa desde el hombro derecho á la cintura. Acaso escrupulizando mucho podría reprimirse el desarrollo algo exagerado del vientre y la delgadez algo raquíutica de los brazos. Pero estas son censuras que solo pueden dirigirse á hombres de tanto mérito como el Sr. Suñol. Sus mayores descuidos podrían pasar en otros por aciertos.

«Nunca segundas partes fueron buenas,» dijo allá el príncipe de nuestros ingenios; pero esta regla, desmentida ya prácticamente por el mismo que la formuló, queda de nuevo falseada por el Sr. Suñol. Su *Petrarca* de 1867 es digna pareja de aquel *Dante* que en 1864 mereció unánimes aplausos de profanos é inteligentes, logrando (¡caso raro!) poner de acuerdo al público y á la crítica (528.)

Solo alabanzas merecería el Sr. Samsó si hubiera colocado en los hombros de *San Francisco* (476) una cabeza menos vulgar. La actitud de su estatua es buena, los extremos aceptables y los paños excelentes. Sobre todo, tiene la obra cierta unción religiosa poco comun en las producciones del arte contemporáneo.

No hallo la misma virtud en el *San Ignacio* (517) del Sr. Aguirre. La medalla que ha obtenido estaria mejor empleada en su hermano el *Jugador de pelota* (518) que, fuera de la santidad, me parece muy superior al bienaventurado fundador de la Compañía.

La mejor mole decorativa del salon es el *Ultimo dia de Numancia* (466), grupo compacto sólido y grandioso del Sr. Gonzalez Jimenez. Su inevitable proximidad á la pared me ha impedido examinarlo bien por todas partes, operacion conveniente para estudiar un trabajo escultural y necesaria sobre todo para juzgar una obra decorativa. Esta clase de producciones no son para vistas en el estrecho recinto de un salon. Su lugar propio es al

aire libre, donde la difusion de la luz solo deja ver las masas principales de la composicion y disimula la sencillez, á veces excesiva, del modelado.—El escultor interpreta de varios modos la naturaleza, segun el objeto que se propone. En los excelentes bustos de Vallmitjana (483, 84, 85), destinados á adornar un gabinete, parece de perlas aquella ejecucion fina, minuciosa y delicada, que tanto los avalora. En el grupo del Sr. Gonzalez, cuyo sitio propio seria una plaza pública, sienta mejor el modelado por grandes planos, que simplifica el natural, engrandece las formas y desafía la luz del cielo que ha de iluminarlo. La subordinacion de los pormenores al conjunto es la primera regla del arte decorativo, lo mismo para el pintor que para el estatuario. A ella se ajusta con mucho acierto la obra del Sr. Gonzalez Jimenez.

El *Ismael desmayado* del Sr. Alcoverro (519) no carece de mérito. De medio cuerpo arriba cumple muy bien las promesas del título. De medio abajo ya es otra cosa: las piernas hacen demasiada fuerza para estar *desmayadas*.

El Sr. Figueras, que desde 1856 está ganando premios, ha presentado, entre otras cosas, una *Victoria marítima*, digna sin duda de alabanza,—si el Sr. Figueras no estuviese ganando premios desde 1856.

Méno mérito, pero más promesas (atendida la edad de su autor), hallo en el *Dos de mayo* del Sr. Estéban (456).

Pero ni promesas ni mérito veo en la *Degollacion de los inocentes*, por D. Elías Martin (470), el cual dos años há obtuvo (y mereció, que es más) un premio de segunda clase. Esto es lo que se llama medrar en corcova.

La *Virgen* de D. Ricardo Bellver (455), se parece á todas las Virgenes; y á la *Ninfa* del D. Felipe Moratilla (475) le sucede todo lo contrario.

El *Churruca* del Sr. Gomez (463), sin ser una buena estatua vale más que los bustos de *Mina* y *Espartero* (464, 465). Pero el autor ha oido cañones y no sabe dónde: quiero decir que anticipándose á las balas inglesas ha tronchado por su propia mano la pierna derecha del heroico marino.

El *Honor nacional* del Sr. Molinelli (473), es un moceton cuelllicorto y desgarrado, pero robusto, si no como un Hércules, á lo ménos como un mozo de cordel. En el gremio de aguadores abundan los *Honores nacionales*, que es una bendicion.

Más que una obra escultural, el triunfo de la *Iglesia militante* (477), es un tratado de lugares teológicos en que el Sr. Santigosa luce su erudicion bíblica presentándonos una curiosa coleccion de textos grabados en el plinto de la obra, en los accesorios de la composicion, y hasta en los vestidos de los personajes. Como estudio

miológico tampoco carece de interés aquel brazo *suelto* cuyo legitimo propietario no parece ni con pregon. Para que no me tacheis de severo en demasia, confesaré de grado que la figura de la Iglesia tiene buena expresion y partes bien modeladas. Pero francamente, aquel Antecristo cargado de hierro viejo y relleno de batatas malagueñas, será cuanto gustéis ménos una obra de arte.

Para concluir os diré que el ramo más pobre de nuestra pobre escultura, es el bajo relieve. Solo dos puedo señalaros además de los cuatro que ha puesto el Sr. Gonzalez en el pedestal de su grupo. La *Entrega de las llaves de Coimbra* (478), merece la distincion que ha obtenido. Pero la *Decadencia del imperio romano* (459), podría titularse con más propiedad la *Decadencia de la escultura española*, si para gloria nuestra, y para honra del arte, no hubiera todavia en Toledo una escuela de toréutica, cuyos productos, infinitamente superiores á este dechado, podeis admirar anualmente en las cajas de mazapan.

Federico Balart.

## EL ENANO DE LA VENTA.

CUENTO.

A la mitad de un camino triste, solitaria, antigua, sin más puerta que una estera, ni más jardin que una viña, una venta se encontraba de gente muy concurrida, por hallarse en el cruce de varias sendas distintas. Llamábase la ventera, ya ochentona, la tia Gila, y era la dueña absoluta en las cuadras y cocinas. Jamás el ventero en ellas puso la planta atrevida, ni nadie le vió la cara, ni con él tomó una chispa. Solo cuando una disputa iba á convertirse en riña, ó cuando alguno muy pobre no pagaba muy de prisa, una colosal cabeza pegada á una ventanilla, tras cuya puerta el ventero su humanidad escondia, con voz áspera y terrible exclamaba:—¡Por mi vida! ¡Si salgo, se va á armar una que haré con los hombres migas! A esta amenaza, temblando

## AVENTURAS DE UN RECIEN NACIDO. (1)

Continuacion.)

—Vamos, ahora le da el vino por hacer que su mujer se acueste.

—Siempre sucede lo propio, dijo Vicenta.

—¡Valientes caprichos tiene el mozo!

Afortunadamente para Joaquin, la chispa de Puerta era tan soberana, que no le dejaba fuerzas para oponerse á la salida de su mujer. El pobre hombre se apoyaba en la puerta y estaba muy próximo á quedarse tendido en el santo suelo.

—Señor Puerta, dijo Joaquin, ¿quiere Vd. otros seis reales para echarse un trago?

—¿Se figura Vd. que soy un borracho?

—Hombre, no; Vd. no es un borracho, sino un apreciable ciudadano que bebe lo que necesita para dormir despues tranquilo...

—Con mi mujer. Vd. se quiere llevar á mi mujer, y yo no lo consiento. Primero pierdo el nombre que tengo. ¡A la cama!

Mientras decia esto, Vicenta habia cogido la llave y colocándola en la cerradura dijo á su marido:

—Entra, que voy á cerrar.

—¿Para que no entre ese señor?

—Sí, cerraré la puerta, y nos acostaremos.

—Entonces, me conformo. ¡A la cama!

Y Puerta dió otro traspíe y penetró en su casa. Como el mareo estaba en su período de aumento, apenas se separó de la pared, hizo algunas eses y cayó sobre una silla rota: silla y marido vinieron al suelo.

Entonces la nodriza cerró la puerta, echó la llave y dejó encerrado á su marido.

—Ya estamos en la calle y el pájaro enjaulado.

No habian andado cuatro pasos, cuando el bueno del marido roncaba ya, llevando el compás con una regularidad admirable.

### CAPÍTULO TERCERO.

#### Los padres de la niña.

#### I.

El caballero que Joaquin se encontró en la calle de Atocha, cuando salió de Madrid para Ocaña, es D. Severiano Cañonera; tiene 27 años de edad, y estudia el último año de jurisprudencia.

Hacia dos años que el estudiante D. Severiano tuvo la humorada de ir á los Campos Eliseos, con objeto de solazarse, por una peseta, oyendo la música clásica y romántica de los conciertos al aire libre.

Severiano se sentó con otros amigos en unas sillas que encontraron al lado de cierta morenita agraciada.

Cada vez que la orquesta y el coro repetian la famosa frase de *Santa María*, en la sinfonia del *Pardon de Prærmel*, Severiano se inclinaba hácia la morenita y le decia por lo bajo *llena eres de gracia*.

A estas galantes insinuaciones, la morenita sonreia y se abanicaba con un primor que ya, ya.

Dos meses despues, Severiano entraba en su casa.

Un dia, uno de esos dias en que el hombre amanece con la cabeza ardiendo y el corazon dispuesto á todo sacrificio, se sentó el estudiante en una silla delante de la morena, y le dijo:

—Manuela, ha llegado el momento de que yo te abra mi pecho de par en par. Si has almorzado fuerte, prepárate á escucharme.

—Me confundes, Severiano, le contestó Manuela; nunca te he visto tan grave. Tu acento de bajo profundo me indica que algo solemne vas á decirme. ¿Te propones llevarme á Capellanes?

—No te chances; mi voz ha tomado el acento que conviene á la escena que vamos á tener *tête á tête*.

—Pues habla, hijo.

—Manuela, tú eres huérfana, yo tambien soy huérfano, *tuti huérfani*. Gracias á un tio maragato que vive en Astorga, he podido seguir mis estudios. Como comprenderás, un jóven como yo, lanzado en el borrascoso mar de la vida con treinta duros mensuales, habrá tenido sus épocas calamitosas. ¡Ay! ¿Quién no ha sido calavera á los 25 años? Sí, lo confieso, tambien he hecho mis calaveradas, que no debo ocultarte. Una vez, por asistir á un baile de máscaras, empené la capa, y tomé á la salida un pasmo que me duró quince dias. Otra vez, por hacer telégrafos á una modista en la ignominia del Circo, tuve un desafio con un capitán de caballería, que me despampanó de un sablazo. Por último, una noche que me habia tentado el diablo por beber, salí á la calle *chispo*, y cuando desperté al siguiente dia me encontré en la plaza Mayor tendido en un banco y sin calcetines.

—¿Y á qué viene todo eso?

—Ten paciencia, que pronto acabo: en esta hora solemne no debo ocultarte nada. El hombre que se dirigió á tí en los Campos Eliseos va á concluir pronto su carrera; pero hoy no puede disponer de lo necesario para mantener á una mujer á la altura de las circunstancias. Por otra parte, mi tio el maragato de Astorga es un tio como hay pocos. Lo primero que me encarga en sus cartas es que no haga caso de las mujeres, si quiero conti-

(1) Véase desde el número 41.



## EL PÚBLICO EN LOS CONCIERTOS DE BARBIERI.



## En un palco.

Una señora.—La *Sinfonía pastoral* de Beethoven me recuerda mi infancia, cuando yo iba al huerto á coger cerezas.

Otra.—A mi me recuerda un día que me cogió la lluvia en el campo sin paraguas.

El caballero.—A mi el día que me casé.

nuar recibiendo la mesada; y con esta condicion ofrece dejarme por heredero.

—¿Que no hagas caso de las mujeres? Pues ese tío es un salvaje.

—Te suplico que trates con más respeto al que me sirve de providencia.

—Vaya, pues diré que es un sábio.

—Tampoco, no es un sábio, ni mucho ménos; sino un hombre que dice haber recibido grandes desengaños de las mujeres, y ha jurado no transigir con el bello sexo. Es necesario respetar su manía hasta su muerte. Esta debe ser nuestra diplomacia.

—Corriente, respetaremos su manía.

—Ahora estás en el buen camino. Prósigo. Manuela, yo te amo; ¿y cómo te amo? Con tífus, que es la fiebre más atroz que se conoce: y amándote de este modo, ya se te alcanzará que pretendo casarme contigo. ¿Consientes en ello?

—¡Hombre!...

—¿Sí ó no?

—Sí.

—Alabado sea Dios.

—Por siempre. Amen.

—Pero nuestro casamiento ha de permanecer ignorado para mi tío, circunstancia sin la cual no hay mesada ni habrá herencia.

—Si lo crees conveniente, hasta en eso serás complacido.

—¡Ah, gracias, Manuela; eres la perla de las mujeres, y la flor de las Manuelas!

## II.

El matrimonio de Severiano con Manuela se efectuó como él deseaba.

Pasaron los meses y Manuela dió á luz una niña.

Todo era alegría en la casa y en el cielo, por que aquel día hacia un sol muy hermoso.

Pero llegó el cartero diciendo:

—D. Severiano Cañonera, un cuarto.

Severiano cogió la carta y dijo á Manuela:

—De nuestro tío.

La abrió y leyó:

«Querido sobrino: dentro de pocos dias tendré el gusto de abrazarte, porque me llama un negocio á Madrid. Te encargo me tomes cuarto en la misma casa de huéspedes que tú habitas, porque no quiero separarme de tí. Mis consejos te serán muy útiles, sobre todo, ahora que por tu edad estás espuesto á caer en las redes del amor. ¡Ojo con las mujeres, Severiano! mira que esta es la única manera de ganar el cariño y la herencia de tu tío

LONGINOS.»

—¡Diablo, diablo! exclamó Severiano; con esto no habíamos contado. El tío se encaja en Madrid, y va á descubrirlo todo. Somos perdidos.

—¿Por qué? Se le confiesa todo, nos arrojan á sus piés, y no tiene más remedio que echarnos la bendición.

—No conoces á mi tío Longinos. No hay otro carácter más terco en toda la maragatería. Será muy capaz de dejarnos sin un cuarto.

—¿Y cuánto tiempo estará en Madrid?

—Poco, ya ves, viene á un negocio... será cosa de ocho dias.

—Pues por ocho dias no hay necesidad de que se entere.

—Dices bien, Manuela, lo mejor es callar. Fingiremos que tú eres el ama, la patrona, y de esa manera...

—Ya, pero ¿y la niña?

—Es verdad... la niña va á darle que sospechar... Tante... voy á buscar una nodriza para que se la lleve mientras esté en Madrid mi respetable tío el Sr. D. Longinos.

• Dicho y hecho.

Severiano buscó una nodriza, y no queriendo perder tiempo se arregló con la *Tuerta*, la cual se llevó la niña el mismo dia que Vicenta Rubiales se encargó del hijo de Joaquin.

En este estado las cosas, el tío llegó á Madrid y se acomodó en el mejor gabinete de la casa:—¡era el único!

D. Longinos vió con gusto que su sobrino le habia preparado una habitacion cómoda y limpia, y le dijo:

—Bien, Severiano, esta casa me parece buena; en mi tiempo no se podia vivir en las casas de huéspedes. ¿Cuánto te llevan?

—Doce reales diarios.

—No me parece caro. ¿Y qué tal la comida?

—Le gustará á Vd., tío.

—Por supuesto, sota, caballo y rey.

—No señor, tambien dan principio y vino.

—¡Caracoles! Pues no se ha adelantado poco en Madrid. ¿Y hay muchos huéspedes?

—Ahora estamos los dos solos, porque acaban de marcharse unos americanos que vivian en este gabinete y pagaban á duro por cabeza.

—¿Y entonces por qué te llevan á tí solo doce reales?

—Diré á Vd... esta habitacion es la más cara, por ser la mejor de la casa. Yo tengo un cuarto interior con vistas al patio. Vd. pagará 20 reales por el gabinete.

Luis Rivera.

(Se continuará.)



callaban voces y risas, y todo el mundo pagaba sin murmurar una sílaba. Llegó á ser con tal motivo la tal posada una ermita, pues allí los juramentos por insultos se tenían, y las bromas por quimeras, y los hombres por gallinas. Mas llegó una vez un mozo ginete en una borrica, y sentándose á la lumbre, pidió un pan y una tortilla. Y sobre si estaba sosa, ó sobre si estaba fria, ó sobre si era el pan duro, ó era la muchacha arisca, armó tal marimorena, que en dos puñadas seguidas derribó luz, mesa, vino, ventera, platos y silla. Y al escuchar un «¡salgo!...» tras una puerta vecina, rompióla de una patada, y poco despues salia trayendo por las orejas una figura raquítica, con una cabeza enorme y un acento de bocina, que exclamaba suplicante poniéndose de rodillas: —¡Piedad para el pobre enano; buen señor, calma tus iras!

La moraleja del cuento fácilmente se adivina; y es que hay muchos en el mundo que como gigantes gritan, porque han tenido la suerte de no encontrar todavía uno que á la luz los saque para tomarles medida!

M. del Palacio.

## MURMULLOS.

Gracias á unas cuantas revistas de salones que ha dado á luz *La Epoca*, hemos sabido que tres ó cuatro señoritas se han vestido de largo.

—¿Por qué habrá dado esas noticias el revistero?  
—Porque habrán hecho *época*.

En el manuscrito de una novela original de la inspirada poetisa X\*\*\* he leído lo siguiente:  
«...Faustina destapó el tarro de pomada, que acercó á sus narices, exclamando voluptuosamente:  
«...¿Qué perfume de olor de tan buen oler!»  
¿Tiemblas, Oteló?...»

—¿A que no sabes por qué razon es célebre *Erostrato*?  
—Porque quemó el templo de Diana en Efeso.  
—No lo creas.  
—¿Pues por qué?  
—Porque no habia en su tiempo compañías de seguros.

En la Red de San Luis estaba la otra tarde un jugador de manos.  
Su auditorio era numeroso, y de la calidad que puede figurarse el lector.

Entre otras cosas, entregando á una robusta asturiana una caja, le dijo:  
—Meta Vd. ahí la sortija que lleva sin que yo la vea, y pregunteme Vd. cómo es.  
—Ya está, dijo la descendiente de Pelayo: ¿qué he metido en la caja?  
—Una sortija.  
—¿Pero cómo es?  
—En figura de anillo.

—¿En qué consiste que X. no tiene descendencia?  
—¿No es autor dramático?  
—Sí.  
—Pues busca la razon detrás de la portada de sus obras.  
—¿Qué es lo que pone?  
—«Se prohíben toda clase de reproducciones.»

—¿Por qué no se hacen ya escaleras secretas en las casas? preguntaban á un arquitecto.  
—Porque ahora son las casas las secretas.

A propósito.

—¿Quiéres decirme, preguntaba una amiga á otra que es viuda y vive sola, por qué duermes en ese cuarto tan pequeño?  
—Para no dar lugar á ningun género de sospecha.

—¿Cómo probaria yo que he sido calumniado? decia un jóven á quien se atribuía una operacion financiera contra su principal.

—Muy fácilmente, le dijo un chuseo. Vas á Alicante, te arrojas al mar, y si te ahogas... todo el mundo dirá que has sido víctima de la calumnia.

Aun no lo ha hecho.

En la calle de la Montera:

—Caballero, ¿tiene Vd. la bondad de decirme por dónde se va más pronto al Saladero?

—Por el bolsillo de cualquiera de los que pasen cerca de Vd.

—¿Ha visto Vd. la primera entrega de la *Madre de los desamparados*?

—Sí señor.

—¿Y qué le parece á Vd.?

—De allí resulta que la protagonista es Escrich.

Por debajo de las puertas entra estos dias *El corazon de un bandido*; pero es tan bueno que al salir de la casa ni siquiera se lleva la suscripcion del inquilino.

Se dice que en el Circo vá á haber conciertos sacros. Lo único que faltaba á este teatro es el *de profundis*.

—¿Qué tal el *Bazar de novias*?

—Magnífico.

—¿Se hace negocio?

—Mucho, pero es porque las mercancías están aseguradas.

—Lo que quiere Arderius es que las novias estén algunos dias sin casarse.

Para concluir:

—¿Irá Vd. á la *Exposicion*?... Preguntaron hace poco á un banquero.

—Ya estoy en ella, contestó.

Blas Perez.

## CABOS SUELTOS.

En este número termina la revista de la Exposicion de pinturas, que comprende diez artículos, y cuyas colecciones pueden pasar á recoger á la *Administracion de Gil Blas, Huertas, 10, principal*, las personas que las tenían encargadas.

El Sr. Balart volverá á reanudar sus interrumpidas tareas critico-teatrales desde el número próximo.

El jueves, á las ocho y media de la noche, dará en el salon del Conservatorio un concierto el Sr. Amigó, en el cual tomarán parte, además de este, otros notables profesores y artistas.

Será preciso ir.

—¿Mi destino es muy fatal,

dijo don Gil, oh furor!

Y don Juan dijo formal:

—No te aflijas, voto á tal,

solicita otro mejor.

Las lluvias de estos dias han engrosado considerablemente el Manzanares.

Sin embargo, un periódico indica que por ahora no es probable que crezca.

¡Ya lo creo! ¡Es demasiado viejo el Manzanares para crecer!

Se ha presentado en la arena literaria un nuevo colega quincenal, que se llama *La Novela*.

Me alegraría que fuera la novela histórica.

El calígrafo español Sr. Delgrás ha marchado á Paris, con objeto de presentar al emperador su obra titulada *Tesoro paleográfico*.

Van á reunirse buen par de plumas.

Hace pocas noches, un ladron ha escamoteado de una casa doce barriles de escabeche.

Aun no se ha podido averiguar el nombre de ese sujeto, tan aficionado á comer de vigilia.

El sábado próximo se presentará en el teatro de los Bufos un nuevo prestidigitador.

Supongo que tendrá más agilidad en las manos que Arderius en la garganta, y ya me preparo á aplaudir.

Pensamientos.

Despues del voto de castidad, no conozco un voto más elocuente que el voto de pobreza.—(*Sacado de las memorias de un mendigo.*)

Cuando dos que estaban separados se unen, hay siempre un tercero que lo siente.—(*De un marido juicioso.*)

La limpieza del oro y la de la mujer tienen un barómetro seguro: *la liga*.—(*Pensamiento de un platero de fino.*)

El único dinero seguro es el que se ha gastado el dia antes.—(*Un capitalista averiado.*)

Los cómicos se parecen á las espadas: para hacer algo, necesitan desnudarse.—(*Un cabo... de comparsas.*)

Juan es un bebedor incorregible.

Desde que no tiene que beber, dice que anda bebiendo los vientos.—(*Del diario de un fondista.*)

Siempre que llega á mis manos una onza, la saludo como á una amiga antigua, á quien se ve por última vez.—(*Un punto fuerte.*)

El conocido editor Sr. Guijarro ha adquirido, y publicará en breve, una novela de nuestro amigo y colaborador Florencio Moreno Godino, cuyo héroe principal es Diego Garcia de Paredes, y que lleva por título, segun creemos, *El Samson de Extremadura*.

Muchos milagros de valor hizo el bravo extremeño, pero todos me parecen inferiores al de Godino.

—¿A cuál? me preguntan ustedes.

—Al de haber acabado la novela.

Dos distinguidos escritores franceses, D'Ennery y Paul Feval, escriben en la actualidad un drama, cuyo protagonista es *Madama Gil Blas*.

Sentiríamos que, al llegar el estreno, tuviéramos que llorar una desgracia de familia.

Uno de estos dias se estrenará en Paris la nueva ópera de Verdi, *Don Carlos*. Las dos situaciones más interesantes de esta obra son el auto de fé en la plaza Mayor de Madrid con que concluye el acto tercero, y una insurreccion dirigida por el príncipe D. Carlos, y sofocada por el gran inquisidor.

Dicen que la música está á la altura de estas dos situaciones.

## PASATIEMPO.

Solucion al Geroglífico del número anterior:—*Entre Cesar y Napoleon, hay muchos puntos de comparacion.*  
Charadas:—1.ª *Monasterio.*—2.ª *Bérgamo.*

## CHARADA.

Hizo con *prima* Beatriz  
mi vida en goces fecunda,  
y Luisa hizo con *segunda*  
de Roque el *todo* infeliz.

## ANUNCIOS.

**EFICACIA DE LAS PILDORAS DEPURATIVAS LAXANTES.**  
La acogida que ha encontrado nuestro específico dentro y fuera de España, indica bien claramente su importancia. Nuestras pildoras son el purgante más cómodo, más suave, más eficaz y más barato que se conoce. Curan los padecimientos del estómago, los del hígado, los que proceden de la crasitud de la sangre, las que nacen de un estado pletórico y congestivo ya sea del pulmon ó del cerebro, los aneurismas, las jaquecas, las hidropesías, la clorosis, la hipocondria, la inapetencia, los dolores nerviosos, los insomnios, el asma, las obstrucciones, etc.; destruyen las bilis, las lombrices y proporcionan apetito, vigor y el sueño propio de la salud y bienestar.

Puntos de venta: Madrid, Hortaleza, 9, botica; Cádiz, Jordan; Cáceres, Dr. Salas; Córdoba, Raya; Coruña, Moreno; Badajoz, Orduña; Leon, Merino; Lisboa, Cabral; Málaga, Prolongo; Mérida, Guerrero; Jaen, Alvaro; Oporto, Araujo; Toledo, Duque; Salamanca, Villar; Vitigudino, Fernandez; Zamora, viuda de Escera.—6.

**BAZAR DE CALZADO, CALLE DE LA MONTERA, NÚM. 2.**  
B—Continúan llegando grandes remesas de calzado de las siguientes clases:

*Para caballeros.*—De invierno.—Becerro de una suela, á 48, 50 y 57 rs.; de dos suelas, á 52 y 64. Piel de vaca y charol de dos suelas muy superior, impermeable á la humedad, construccion superior, cómoda y elegante, á 46, 50, 60, 66 y 74, y á 80 las recibidas de Alemania. Para vestir, de charol y satén, charol y chagrín, becerrillo fino y cabritilla inglesa, á 46, 50, 57, 60 y 65 las más finas y elegantes. Id. más superiores, género y construccion alemana, con hebillas, trenzas y ojetas, á 65 y 70.

*Para señoras.*—De invierno.—De chagrín, punteras, rebatidas, á 30, 36, 42 y 44 rs. Charol, rebatidas, á 44. Charol y rusel francés, finas, de vestir, á 40 y 44. Estas pueden adornarse con lazos, borlas, etc. Charol escarpín á 34 rs. Rusel, bigoterías y punteras, á 28, 30, 32, 34 y 40 las más finas.

*Para niñas y niños.*—Imperiales, desde 45 á 54 rs.  
*Zapatillas de señora y caballero.*—Desde 14 á 34 rs., segun la clase.

**GABINETE ESPECIAL DEL PEDICURO TABERNER.**—Calle de la Montera, núm. 19, entresuelo.—Cura en realidad y radicalmente, los *Callos, Ojos de pollo, Escrescencias, Verrugas, Sabañones* y otros padecimientos de los pies y manos. Los honorarios son módicos. Recibe y da prospectos de 11 á 4. Visita también á domicilio, y facilita los remedios á todo el que quiera usarlos por sí mismo. Los domingos, de 10 á 3, recibe á todas las personas que quieran curarse los *Callos* por 4 rs. cada uno. Además del pedicuro hay en el Gabinete un acreditado facultativo para todas las enfermedades de medicina y cirugía.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1867.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA 27.